



DEJAR HUELLA

Moldeadas por personas de diversas partes del mundo, multitud de amapolas de cera llevan inscritas una huella social que viste los entornos y los une mediante este sencillo símbolo artístico.

Proyecto **Fernando Rubio Ahumada** Texto **Javier Mateos**

EL PROYECTO “DEJAR HUELLA” ES UNA INVITACIÓN abierta y espontánea a todas las personas de todas las edades y condiciones sociales, para intervenir en un lugar afín y emblemático para el que se plantea la obra y en el que se desarrolla toda la intervención. El proyecto es una acción efímera que puede durar algunas horas, o incluso varios días, y que mantiene una estructura sobre todo participativa.

INTERVENCIÓN – ACCIÓN

Una serie de estrategias ideadas, por Fernando Rubio, invitan a participar en la construcción de una línea o de un volumen, previamente definido por el artista, que pretende resaltar y poner en valor las diferentes estructuras naturales o líneas arquitectónicas de un lugar determinado: un parque natural, un bosque, una calle, una plaza, una fuente, un edificio, etc., siempre simbólico o representativo para sus habitantes.

Moldes y huellas

“Dejar Huella” es un mecanismo táctil y olfativo que consiste en tomar improntas de las personas en cera de abeja líquida y teñida de rojo. La cera de abejas fue uno de los primeros materiales plásticos usados por el hombre, y durante miles de años se ha utilizado como material para el moldeado o creación de moldes tanto por escultores como por orfebres.

La técnica de la cera perdida, ya practicada por griegos y romanos, sirve para obtener figuras de metal por medio de un molde, el cual se elabora a partir de un prototipo previo realizado en cera de abeja. Esta técnica todavía es utilizada en la actualidad por numerosos joyeros, orfebres y escultores, o incluso llega a usarse en nuevas aplicaciones como moldes en odontología y fabricación industrial.

Flores de cera

El artista toma las huellas dactilares de los transeúntes, alumnos de escuela o habitantes del lugar, y las fija en cera de abeja produciendo una agradable sensación táctil y olfativa. Luego da a ese material forma de flor que, con el tinte rojo, bien pudieran ser amapolas.

Los calcos en negativo de los dedos de los participantes y el resultado inmediato de las huellas/flor que surgen de este proceso, son la estrategia con la cual va creando una línea, un vínculo, un puente, un punto de cruce y de diálogo entre las personas y el espacio conjuntamente intervenido.



Las flores de cera llevan impresas las huellas dactilares de las personas que contribuyeron a su elaboración, para más tarde trazar un recorrido que alcance a decorar y vincular espacios naturales y culturales de los más diversos rincones del mundo





Ramas de chopo y almendro, sarmientos de vid, un puente, una acera, un museo o el mismísimo muro de Berlín, son válidos como soporte, siempre y cuando representen culturalmente el espacio a intervenir y a su gente. Estos materiales a utilizar junto con la cera de abeja, los pigmentos naturales, la sorpresa y la complicidad de los habitantes del entorno, van formando y considerando la obra, tanto en su resultado final como en todo el proceso creativo.

PROYECTO INTERACTIVO

“Dejar Huella” es una experiencia plástica que pretende vincular el arte o, mejor dicho, el proceso creativo del arte con una población y su entorno. El proyecto es siempre una invitación y un diálogo. Sólo dura un momento, es una acción efímera que apenas dura más que el instante en que los participantes tienen las flores en sus manos. 📍



Ciudadanos de Hällefors (Suecia) muestran las amapolas que han confeccionado para la intervención



PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL

Otra de las ideas que se desarrolla y subyace siempre en esta vivencia, es la participación con el autor en una experiencia plástica única junto con la invitación a la observación que nos hace la propia naturaleza. Ello contribuye a que nos consideremos como objetos participativos de un proceso creativo. Llevar el arte al exterior y vivir el arte en todo su proceso, desde la relación del artista con los participantes hasta el establecimiento de un vínculo entre arte y entorno, la observación directa de la obra y la participación colectiva, hace que todos formemos parte del proceso creativo y seamos parte de una dinámica interactiva. El artista nos ayuda a comprender otra forma de mirar, un punto de vista diferente sobre la realidad, enriqueciendo la creatividad en lo cotidiano. Sus procesos nos acercan a comunicar experiencias y sentimientos del entorno de una forma más íntima.

El proyecto tiene además la ventaja y el objetivo de amoldarse a todo tipo de público y espacio intervenido, lo que lo convierte en una actividad muy apropiada para que diferentes personas - ya sean niños de escuela, personas sordo-ciegas o simples transeúntes - experimenten con el tacto y el olfato una actividad diferente, permitiendo que con un mismo patrón inicial se produzcan diferentes resultados y procesos creativos.

El proyecto “Dejar Huella” no supone barreras culturales o cognitivas, todo lo contrario, tiene como fin presentarse como alternativa artística abierta a todo tipo de sociedades.

Fernando Rubio, un artista interdisciplinar con una amplia trayectoria en el mundo de las Bellas Artes, con la ayuda de los habitantes y transeúntes, en diferentes eventos de arte, consiguió “dejar huella” en lugares tan distintos y diversos como Madrid, Granada, La Rioja, Cuenca, Santiago de Compostela, Bilbao, Medellín, Bogotá, Quito, Hällefors, La Habana o Berlín.